

Impacto de las buenas prácticas de liderazgo para el desarrollo de habilidades socioemocionales en la EMTP

1. Aprendizaje de los Estudiantes

Desarrollo de competencias de liderazgo: cuando los estudiantes asumen la responsabilidad de su aprendizaje, se promueven habilidades de organización, autogestión y proactividad.

Transformación en agentes de cambio: cuando los estudiantes experimentan de manera auténtica las dinámicas y responsabilidades de su futura profesión, se fortalece su compromiso con el aprendizaje y trayectoria profesional.

Mejora de los resultados académicos: cuando el currículo cobra un nuevo significado al contextualizarse, se logran mejoras en los resultados académicos de los estudiantes.

Desarrollo de habilidades de autorregulación: cuando hay un foco en la educación socioemocional, se desarrollan diversas habilidades, como el autocuidado, el cuidado de los demás, la comunicación efectiva, la capacidad de seguir instrucciones y cumplir procesos.

Aprendizaje de signos y símbolos culturales: cuando las prácticas no se limitan a la adquisición de habilidades prácticas, se logra que los estudiantes aprendan a interpretar la cultura profesional y les ayuda a comprender mejor su futuro entorno laboral.

Aumento de la motivación y el compromiso: cuando los estudiantes experimentan situaciones prácticas y reales, se genera una profunda motivación por explorar áreas de interés y hacerlo con excelencia.

Desarrollo de habilidades prácticas reales: cuando las prácticas brindan a los estudiantes la oportunidad de familiarizarse con el mundo laboral, se logra desarrollar habilidades prácticas y de seguridad antes de ingresar al mercado laboral.

Visibilización de trayectorias y la educación superior: cuando las prácticas permiten a los estudiantes interactuar con ex alumnos que han continuado su educación superior, se logra motivar a los alumnos al mostrarles que también pueden lograrlo.

2. Relaciones y Colaboración con y entre los Estudiantes

Coordinación y colaboración entre estudiantes: cuando las prácticas permiten a los estudiantes experimentar relaciones de coordinación y trabajo en equipo, se logran aprendizajes significativos sobre compromiso y colaboración.

Fortalecimiento de vínculos y convivencia en el liceo: cuando en las prácticas se generan espacios de encuentro y diálogo que fomentan el entendimiento y la relación entre estudiantes, se logra fortalecer los lazos entre ellos y mejorar la convivencia.

Facilitación de la escucha a los estudiantes: cuando las prácticas establecen mecanismos para escuchar las preocupaciones de los jóvenes, se logra trabajar las necesidades reales de los estudiantes.

Ampliación de las habilidades reflexivas: cuando las prácticas implementan de manera sistemática espacios de conversación y reflexión entre los participantes, se logra influir en la forma en que los estudiantes se relacionan en otros aspectos de sus vidas.

3. Condiciones Escolares

Generación de espacios de participación: cuando las prácticas crean espacios de encuentro y desarrollo entre los actores de las instituciones educativas, se logra establecer relaciones más estrechas entre los profesores y sus alumnos.

Creación de espacios de contención: cuando las prácticas son pensadas desde el desarrollo socioemocional de los estudiantes, se logra sobrellevar de manera más efectiva situaciones de crisis.

Promoción de la inclusión educativa: cuando las prácticas consideran las necesidades educativas de sus estudiantes, logran un apoyo integral considerando la diversidad y permite dar posibilidades reales a todas y todos los estudiantes.

Apoyo a las trayectorias educativas: cuando las prácticas permiten a los estudiantes familiarizarse con el mundo laboral, se logra que tengan un papel fundamental en la promoción de trayectorias educativas de éxito.